
Evolución de la presencia y éxito de las candidatas en elecciones en Chile, 1989-2009

Evolution of the presence and success of female candidates in Chile, 1989-2009

Caterina Bo

Universidad Diego Portales
caterina.bo.guzman@gmail.com

Patricio Navia

New York University/Universidad Diego Portales
patricio.navia@nyu.edu

Resumen

Este artículo presenta las explicaciones que pueden dar cuenta de la presencia de mujeres en cargos de representación popular. Sobre esta base, analizamos lo que ha ocurrido en Chile entre el retorno de la democracia en 1989 y 2009. Usamos los datos de 17 elecciones, con 37.487 candidatos. De ellos, el 19,4% fueron mujeres. De los 12.161 candidatos electos al Congreso o a gobiernos municipales, solo el 16,3% fueron mujeres. El número de mujeres que se presenta a cargos de elección y su tasa de éxito ha aumentado, especialmente en elecciones locales. También mostramos que en elecciones con menor proporcionalidad —como alcaldes, diputados y senadores— hay menos mujeres candidatas y electas. Aunque los partidos de izquierda presentan más candidatas, los partidos de derecha logran un mayor número de mujeres electas. Finalmente, mostramos que la elección de la primera mujer presidenta, Michelle Bachelet, no tuvo un efecto sobre las tasas de participación de mujeres como candidatas, ni sobre su éxito electoral en las municipales de 2008 y legislativas de 2009. Las variables institucionales dan cuenta del porqué compiten más mujeres en elecciones más proporcionales y porqué tienen más éxito en contiendas de mayor representación proporcional y de carácter local.

Palabras clave: elecciones, representación, mujeres, Chile.

Abstract

This article introduces the explanations that are likely to account for the presence of women in elected offices. Based on them, we analyze the evolution of women in elected office in Chile between the return of democracy in 1989 and 2009. We use data from 17 elections and 37.487 candidates. 19,4

percent of them, were women. And only 16,3 percent of the 12.161 candidates elected to either the legislature or local governments were women. The number of female candidates and their success rate have increased, especially in local elections. Moreover, we show that in elections with lower levels of proportionality —as mayors, deputies and senators— there are fewer female candidates and winners. Left-wing parties present more female candidates, whereas right-wing parties manage to get a higher rate of their female candidates elected. Finally, we show that the election of Michelle Bachelet as Chile's first woman president did not have an impact on the number of female candidates or on their electoral success in the municipal elections of 2008 or the legislative elections of 2009. Institutional variables account for the higher number of female candidates in more proportional elections as well as their higher success rate both in local elections and elections with higher proportional representation.

Keywords: elections, representation, women, Chile.

INTRODUCCIÓN

Quince años después del retorno de la democracia en 1990, Chile escogió por primera vez a una mujer presidenta en 2005. La candidata de la centro-izquierdista Concertación, Michelle Bachelet (2006-2010), se convirtió en la primera mujer en Sudamérica en llegar democráticamente a la presidencia sin haber estado casada con un político conocido. Por cierto, también se convirtió en 2013 en la primera persona en ser electa para un segundo periodo presidencial en Chile desde el retorno de la democracia. Siendo el país con la economía más desarrollada en la región —en términos de renta per cápita, Chile constituye también una democracia consolidada que, no obstante, destaca por la baja participación de mujeres en puestos de elección popular. ¿Cuáles son las causas que influyen en la evolución de las mujeres como candidatas y como electas a puestos de representación popular?

Desde el retorno de la democracia en 1990 hasta 2009 —cuando Bachelet terminó su primer periodo en el poder— hubo 5 elecciones presidenciales, 6 legislativas y 6 municipales en Chile. En esas 17 elecciones, tenemos un total de 37.487 candidatos. De ellos, el 19,4% fueron mujeres. De los 12.161 candidatos electos al Congreso o a gobiernos municipales, solo el 16,3% fueron mujeres. ¿Cómo ha evolucionado el número de candidatas y su participación en el total de candidatos a puestos de elección popular entre 1989 y 2009? ¿Qué grado de éxito han tenido las candidatas? ¿Existe mayor predisposición del electorado a escoger mujeres a determinados puestos de representación popular? ¿Hay diferencias entre partidos tanto en el número de mujeres que se presentan como en el número de las que resultan ganadoras?

Aquí estudiamos la presencia y evolución de mujeres como candidatas entre 1989 y 2009. Primero discutimos las causas institucionales, culturales, históricas y políticas que dan cuenta de la presencia de mujeres en cargos de representación popular. Luego, describimos lo que ha ocurrido desde el retorno a la democracia en Chile y usamos esa evidencia para comprobar las hipótesis. El número de mujeres que se presenta a cargos de elección y su tasa de éxito ha aumentado, especialmente en elecciones locales. Al evaluar el efecto de la proporcionalidad —el número de representantes que se escogen en cada distrito— verificamos

que en elecciones con menor proporcionalidad —como alcaldes, diputados y senadores— hay menos mujeres candidatas y electas que en elecciones más proporcionales —como los concejales municipales—. Aunque los partidos de izquierda tradicionalmente han promovido la participación de la mujer y presentan más candidatas, los partidos de derecha logran un mayor número de mujeres electas tanto en elecciones locales como nacionales. Finalmente, evaluamos el efecto que pudo tener la elección de la primera mujer presidenta, Michelle Bachelet, sobre las tasas de participación de mujeres como candidatas y sobre su éxito electoral en las elecciones municipales de 2008 y legislativas de 2009. En sentido contrario a lo que esperábamos, la elección de Bachelet no tuvo un efecto positivo sobre la presencia ni la tasa de éxito de candidatas. Si bien hubo más mujeres ganadoras después de Bachelet, simplemente se mantuvo la leve tendencia al alza que ya se venía dando desde comienzos de los años noventa del pasado siglo. Concluimos sugiriendo que las variables institucionales tienen más poder explicativo para dar cuenta de por qué hay más mujeres en cierto tipo de elecciones y por qué tienen más éxito en contiendas con mayor proporcionalidad y de carácter local.

EL CONCEPTO DE REPRESENTACIÓN Y PRESENCIA DE MUJERES EN PUESTOS DE REPRESENTACIÓN

A menudo, el número de candidatas y mujeres electas se considera como un indicador de la calidad de la representación democrática y de la diversidad en la sociedad. Pitkin (1985) analiza la representación desde cuatro dimensiones: la representación formal, que incluye la representación por autorización y por responsabilidad; la representación simbólica, que se relaciona con una identificación emocional, no meramente formal, entre representante y representado; la representación sustantiva, que enfatiza intereses concretos de los representados y cómo los representantes pueden canalizarlos; y la representación descriptiva, que identifica características o cualidades de un representado en un representante.

La presencia de mujeres en puestos de elección popular tiene relevancia para las cuatro dimensiones de representación. Al ser electas, las mujeres adquieren representación formal. Las mujeres electas ejercen una representación simbólica de todas las mujeres. La representación sustantiva se observa cuando las mujeres electas defiendan intereses de mujeres. En la medida en que las mujeres son un grupo tradicionalmente subrepresentado, la presencia de mujeres en puestos de elección popular satisface la condición descriptiva de la representación. Aquí nos limitamos a analizar principalmente esta última dimensión (la descriptiva); aunque en el análisis del efecto de la elección de Bachelet sobre la presencia y éxito de mujeres, también abordamos la cuestión simbólica.

Cuando las mujeres comienzan a participar en la toma de decisiones políticas, aumenta la probabilidad de que apoyen políticas que promuevan la igualdad de género (representación sustantiva). El acceso de mujeres a puestos de representación contribuye a la introducción de elementos nuevos en la agenda pública y las políticas reflejan mejor cuestiones

que afectan a las mujeres (Jones, 2000). Cuando las mujeres participan en las comisiones parlamentarias, a pesar de la desigualdad de condiciones y recursos que provee el Estado, se construye un Estado de derecho más justo. Al defender un aumento en la representación femenina, Zaremborg pide ir más allá de la representación descriptiva (elegir mujeres) para abordar también la representación sustantiva, que se materializa cuando las demandas de las mujeres forman parte de la agenda pública (2009: 2).

En América Latina, los movimientos feministas han edificado propuestas para aumentar la representación de las mujeres y potenciar sus demandas (Donoso y Valdés, 2007: 49). A pesar de que hay más inclusión de mujeres en participación social y política, “una serie de debilidades institucionales ha impedido que dicha representación sea efectiva” (Ríos, 2008: 11). Ríos y Villar (2006) advierten que los efectos culturales y socioeconómicos en la representación de mujeres son indirectos y a largo plazo, mientras que los factores políticos otorgan un efecto directo en las oportunidades y barreras para el acceso de las mujeres a la política. Por lo tanto, los cambios institucionales ayudarán a evitar que la democracia funcione a un nivel subóptimo (Jones *et al.*, 2012: 332).

Para entender las causas de la evolución de la representación de mujeres en Chile, analizamos primero las explicaciones que usualmente se dan para entender la presencia de mujeres en puestos de elección popular y de la evolución de dicha presencia.

FACTORES QUE AFECTAN LA PRESENCIA DE MUJERES EN PUESTOS DE REPRESENTACIÓN POPULAR

Si bien hay distintas formas de agrupar los factores que influyen en la representación de mujeres (Norris y Lovendusky, 1995; Krook y O’Brien, 2012), aquí utilizamos una que combina los factores de oferta y demanda. Siguiendo a Krook y O’Brien (2012) ordenamos los factores que influyen en la presencia de mujeres en puestos de liderazgos políticos en: instituciones políticas, indicadores sociales de igualdad de género y tendencias generales sobre el reclutamiento político de las mujeres. Discutimos cada una de ellas y deducimos hipótesis para comprobarlas en el caso de Chile.

Factores institucionales: el sistema electoral

Los sistemas de representación proporcional facilitan la presencia de candidatas y de mujeres electas (Paxton y Kunovich 2003; Ríos, 2008). Si la magnitud del distrito es pequeña, las mujeres tendrán mayor dificultad para acceder a cargos legislativos (Siaroff, 2000).

Los sistemas electorales pueden tener listas abiertas o cerradas. Las listas cerradas son más favorables a la nominación de candidatas o son más efectivas cuando hay cuotas de género, debido a que los partidos controlan el orden de los nominados de la lista (Ríos,

2008). Sin embargo, el efecto del tipo de lista depende de quién sea más favorable a la igualdad de género: los dirigentes partidistas o el electorado. Si el electorado es más proclive a apoyar candidatas, las listas abiertas facilitarían la elección de mujeres. Pero si los partidos adoptan políticas a favor de la promoción de mujeres, las listas cerradas tendrán más efecto en aumentar la presencia de mujeres. Cuando hay listas abiertas, la posición de los votantes pesa, en términos relativos, más que la de los partidos. Por tanto, si bien sabemos que en general la posición de los electores es clave para explicar la suerte de las candidatas (Paxton y Kunovich, 2003), cabe esperar que en sistemas con listas abiertas tenga todavía mayor peso.

Los umbrales electorales —que pueden ser resultado de la magnitud del distrito o ser fijados en la ley electoral— también inciden en el éxito de las candidatas. Cuando hay umbrales bajos, los partidos minoritarios solo pueden aspirar a una cantidad limitada de escaños y, ante el riesgo de perder, pueden tender a nominar hombres (Ríos, 2008). El efecto de los incentivos institucionales interactúa con el grado de compromiso con nominar mujeres que tengan los dirigentes partidistas.

Independientemente de las leyes electorales, la ideología de los partidos también importa. Con las mismas leyes electorales, partidos de distinta ideología tendrán distintas tasas de nominación de mujeres. Los partidos oficialistas, generalmente, favorecen y mantienen el *statu quo*. La influencia de las voces críticas con el *statu quo* depende de su acceso a cargos políticos estratégicos (Norris, 1997: 298). Una de esas reformas son las cuotas de género (Jones, 2000: 35; Baldez, 2004; Ríos, 2008: 12). Pero, las cuotas de género interactúan con la predisposición de los votantes, por lo cual no siempre producen los mismos efectos (Ruedin, 2012).

En Chile se utilizan distintos sistemas electorales dependiendo del tipo de elección. En elecciones municipales, se utiliza un sistema de mayoría simple para la elección de alcaldes y un sistema de representación proporcional para la elección de concejales. Dependiendo del número de electores de cada una de las 345 comunas del país, los concejos comunales tienen 6, 8 o 10 miembros. En las elecciones legislativas se utiliza un sistema proporcional de magnitud menor. Consiste, más concretamente, en un sistema binominal con una magnitud de distrito de dos escaños—60 distritos para la Cámara de Diputados y 19 circunscripciones electorales para el Senado. El sistema binominal genera ciertos efectos mayoritarios, al asignar escaños solo a los dos partidos o coaliciones electorales más votados. Así, el sistema binominal no ofrece incentivos para aumentar la representación de los grupos tradicionalmente subrepresentados. Teóricamente, por tanto, la baja magnitud de distrito obstruye la posibilidad de nominar más mujeres o de introducir cuotas de género, ya que obligaría a una cuota mínima del 50%.

Si la magnitud del distrito en las elecciones legislativas dificulta la presencia de candidatas, el mayor tamaño de los distritos en elecciones locales —donde se eligen entre 6 y 10 concejales— debiera facilitarla. El hecho de que todas las elecciones sean con lista abierta hace imposible evaluar el efecto del tipo de lista sobre la presencia y éxito de mujeres candidatas en Chile.

Así, los distintos tipos de elecciones en Chile ofrecen un rango amplio de magnitud de los distritos: mientras que las elecciones directas de alcaldes (realizadas a partir de 2004) constituyen distritos unipersonales, en las elecciones legislativas se aplica el sistema binominal y las elecciones de concejales (realizadas desde 1992) se realizan en distritos de 6, 8 o 10 escaños.

De esta discusión deducimos la siguiente hipótesis (H1): *la presencia y éxito de mujeres es superior en elecciones de mayor proporcionalidad* —con mayor magnitud de distrito—. Así, esperamos que haya más candidatas —y que estas tengan una tasa de éxito superior— en las elecciones de concejales que en elecciones legislativas, por el mayor tamaño de distrito de las primeras. A su vez, esperamos que haya más candidatas en elecciones legislativas que en elecciones de alcaldes —donde se escoge solo una persona en cada distrito electoral—. En todas estas elecciones, los votantes escogen a candidatos específicos en las listas de los partidos, por lo que no importa el orden en que aparezcan los candidatos. A diferencia de sistemas con lista cerrada —donde el orden en la lista determina la posibilidad de ser electo—, en sistemas de lista abierta basta con formar parte de la lista para luego depender exclusivamente de la voluntad de los electores que escogen individualmente a un candidato por el que votar.

Nivel de representación: nacional versus local

La participación de las mujeres a nivel local ha sido entendida en América Latina como un primer paso para avanzar en la participación a nivel nacional (Hinojosa, 2009). Incluso se ha argumentado, desde los sectores más conservadores, que la participación local de las mujeres es una extensión de su rol en el hogar (Chaney, 1979: 20). Caul (1999) explica que las mujeres sienten mayor hospitalidad en cargos locales, debido a su mayor predisposición a trabajar con la comunidad y más cercanía a la gente, velando por sus intereses inmediatos y presenciando más de cerca las demandas de primera necesidad. Entendiéndolo de esta manera, también podemos esperar que los votantes escojan más mujeres a nivel local, porque se percibe en mayor manera su rol de conciliadoras y cercanas a la comunidad.

Adicionalmente, la discusión sobre los efectos institucionales sugiere que en elecciones con sistemas más proporcionales, habrá más mujeres candidatas. Ya que en las elecciones locales en Chile, la magnitud de distrito —el número de escaños que se eligen en cada unidad electoral— es de 1 para los alcaldes y de 6, 8 o 10 en el caso de los concejales, mientras que en elecciones legislativas la magnitud de distrito siempre es de 2, tanto para elecciones de senadores como de diputados, podemos evaluar si a mayor magnitud de distrito en elecciones de concejales a nivel local hay más presencia de mujeres candidatas y más mujeres alcanzan la victoria.

Teniendo en cuenta lo anterior, se plantea la siguiente hipótesis (H2): *hay más mujeres candidatas y ganadoras en elecciones locales que en contiendas legislativas nacionales.*

El “efecto modelo”

Hay cuestiones más allá de los arreglos institucionales que también influyen en las probabilidades de que las mujeres accedan a puestos de candidatas y logren ganar. Las élites políticas, y muchos votantes, pueden percibir que las mujeres están menos cualificadas que los hombres para ocupar cargos públicos, por lo que, aun desapareciendo las trabas institucionales, persisten otras barreras (Darcy *et al.*, 1994; Zarenberg, 2009: 11).

Las dinámicas entre partidos políticos también influyen (Caul, 1999). Cuando los partidos grandes nominan más mujeres, otros pueden sentirse presionados a hacer lo mismo (Siaroff, 2000). Lo mismo ocurre cuando hay partidos políticos que utilizan sistemas de cuotas de género (Htun, 2002) o cuando las élites del partido ejercen acción afirmativa a favor de las mujeres entregándoles más recursos para su campaña electoral (King, 2002). Matland y Studlar (1996) lo denominan “efecto de contagio”.

La literatura (Campbell y Wolbrecht, 2006; Wolbrecht y Campbell, 2007) ha identificado lo que se conoce como efecto de “*role model*” (modelo a imitar), que podría estar facilitando la desaparición de las barreras culturales que han impedido tradicionalmente la implicación de las mujeres en la esfera pública y política. Ha quedado establecido que la visibilidad de mujeres en puestos de elección popular tiene efectos positivos sobre la aceptación de mujeres en cargos de importancia en la sociedad y en la disposición de otras mujeres, especialmente niñas, a involucrarse políticamente. Este efecto de modelo a imitar debería potenciarse cuando hay mujeres en cargos de mayor visibilidad, como la presidencia de la república.

De ahí que intentemos evaluar el efecto que pudo haber tenido la exitosa candidatura presidencial de Michelle Bachelet en 2005 sobre la posibilidad y éxito de candidatas en elecciones posteriores. La candidata de la coalición centro-izquierdista gobernante (la Concertación), se convirtió en la primera mujer en llegar a la presidencia en Chile. Si bien en primera vuelta Bachelet obtuvo más apoyo entre mujeres (47,0%) que entre hombres (44,7%), no alcanzó la mayoría absoluta. En segunda vuelta, Bachelet alcanzó el 53,5% de los votos, con un apoyo levemente superior entre los hombres (53,7%) que entre las mujeres (53,3%).

En elecciones presidenciales previas, los candidatos presidenciales de izquierda siempre habían recibido más votos entre hombres. La elección de Bachelet bien pudiera haber inducido un mayor apoyo posterior de las chilenas a los candidatos de izquierda, especialmente si eran mujeres. Es cierto que hay evaluaciones críticas sobre el efecto del gobierno de Bachelet en avanzar temas de mujeres y prioridades del movimiento feminista (Haas, 2005; Valdés, 2010). De hecho, el legado de las reformas graduales y moderadas de los gobiernos anteriores de la centro-izquierdista Concertación en temas de mujeres (Htun, 2003; Stevenson, 2012) no pareció profundizarse por la llegada de Bachelet al poder (Valdés, 2010). Por lo tanto, el triunfo de Bachelet pudo deberse a sus atributos personales o a su militancia en una coalición dominante de centro-izquierda más que a una señal inequívoca de mayor disposición de los partidos, o del propio

electorado, a incluir a más mujeres. Pero la consecuencia de la llegada de Bachelet al poder pudo tener efecto de modelo a imitar sobre la presencia y posibilidad de victoria de mujeres en elecciones posteriores.

De esta discusión derivamos la siguiente hipótesis (H3): *después de la exitosa candidatura de Michelle Bachelet, hay más mujeres candidatas y ganadoras en las elecciones.*

La promoción de candidaturas de mujeres como bandera de la izquierda

Los partidos de izquierda que promueven la igualdad deberían estar más inclinados a promover también una mayor presencia de mujeres (Caul, 1999). Un estudio de género en los puestos legislativos en México concluye que “los partidos ubicados a la izquierda son más propensos a defender intereses de género, mientras que los de derecha expresan una mayor tendencia a propuestas que sesgan este contenido” (Zaremberg, 2009: 2). Hay evidencia similar en países de Europa y en Estados Unidos (Caul, 1999).

En cambio, Hinojosa (2009) muestra que en el caso de Chile, aun cuando los partidos políticos de izquierda tienen un énfasis ideológico en la igualdad de derechos civiles y políticos mayor que los partidos de derecha, el partido más conservador, Unión Demócrata Independiente (UDI), es el que logra un mayor porcentaje de mujeres electas, pese a no ser el que nombra a más mujeres. Según Hinojosa, la UDI posee estrategias exclusivas y centralizadas, aun cuando es un partido que no tiene una base ideológica que lo comprometa a aumentar la representación femenina. Este partido supera a los tres partidos de izquierda que poseen cuotas de género para el reclutamiento de candidatos. Por lo tanto, aun cuando un partido tenga la convicción de aumentar el número de mujeres en política, las malas decisiones de procedimientos institucionales pueden constituir obstáculos más decisivos para que los partidos de izquierda se vean superados en número de mujeres electas.

Finalmente, Hinojosa señala que las bases de la UDI representan una idea de familia muy unida a la religión católica, otorgando a la mujer un rol funcional en política, lo que llama la “supermadre”. Estos principios ideológicos están explicitados en los estatutos del partido, por lo que la UDI incluye a más mujeres en cargos locales, basando su premisa en el rol de la mujer como administradora del hogar y como un agente conciliador entre los actores relevantes. Caul (1999) sugiere que los partidos con mayor institucionalización son los que facilitan la entrada de mujeres a cargos de elección popular, ya que no incurrir en sesgos a favor de quienes poseen un capital político previo, como sí lo harían los partidos con menor institucionalización. Por lo tanto, es probable que en este caso en particular, la UDI tenga más mujeres producto de su institucionalización más que por motivos ideológicos.

A partir de esta discusión elaboramos nuestra cuarta hipótesis. Hay evidencia de que en Chile pudiera no darse el fenómeno observado en otros países que asocia una mayor

presencia de mujeres en el poder legislativo al activismo de partidos de izquierda. Por lo tanto planteamos esta hipótesis a partir de lo que dice la literatura en general y en contraposición a lo que otros han observado sobre la presencia de mujeres en elecciones en Chile. La cuarta hipótesis (H4) establece que *hay una tasa superior de candidatas y electas en partidos de izquierda que en partidos de derecha en todos los tipos de cargos de elección popular.*

HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

La tabla 1 resume las cuatro hipótesis deducidas de estudios previos sobre la presencia y éxito de mujeres en elecciones, que seguidamente comprobamos con evidencia del caso de Chile entre 1989 y 2009.

Los datos para el análisis los obtuvimos de la página web del Servicio Electoral de Chile (cuyo acrónimo es Servel). Creamos una base de datos con todos los nombres y votación de todos los candidatos que participaron en las 7 elecciones legislativas llevadas a cabo entre 1989 y 2009, y de todos los candidatos a elecciones municipales realizadas entre 1992 y 2008. En total, recopilamos los nombres de 37.486 candidatos. Luego, manualmente identificamos el sexo de cada candidato a partir de sus nombres de pila. En casos de nombres ambiguos, intentamos identificar a los candidatos específicos para codificar su género. En el 0,1% de los casos, como muestra la tabla 2 (ver apartado siguiente), no fuimos capaces de identificar el género de los candidatos. La base incluye a todos los candidatos, el tipo de cargo al que postularon y la votación que recibieron. También se distingue entre candidatos que ganaron las elecciones y el resto. Los datos son de libre disposición y la base que construimos también está disponible para quien quiera verificar nuestros resultados.

TABLA 1.

HIPÓTESIS SOBRE LA EVOLUCIÓN EN CANDIDATURAS DE MUJERES Y EN SU ÉXITO EN CHILE

Hipótesis	Formulación	Teoría que la sustenta
1	La presencia y éxito de mujeres es superior en elecciones de mayor proporcionalidad con mayor magnitud de distrito	Instituciones políticas
2	Hay más mujeres candidatas y ganadoras en elecciones locales que en elecciones legislativas y nacionales (independiente de la magnitud de los distritos respectivos)	Representación nacional <i>versus</i> representación local
3	Después de Bachelet, hay más mujeres candidatas y ganadoras en elecciones	Indicadores sociales de igualdad de género
4	Hay una tasa superior de candidatas y electas en partidos de izquierda que en partidos de derecha en todos los tipos de cargos de elección popular	Promoción de candidaturas de mujeres como bandera de la izquierda

Fuente: elaboración propia.

PRESENCIA DE MUJERES EN CANDIDATURAS Y PUESTOS DE ELECCIÓN POPULAR

De los 37.486 candidatos que se presentaron a elecciones municipales y legislativas entre 1989 y 2009, identificamos el sexo de 37.453, el 19,4% de los cuales fueron mujeres. Como muestra la tabla 2, el 16,4% de los 12.165 candidatos electos concejales, alcaldes, diputados y senadores fueron mujeres. Uno de cada cinco candidatos fueron mujeres, pero solo uno de cada seis (16,4%) de los concejales, alcaldes, diputados y senadores electos fueron mujeres.

TABLA 2.
DISTRIBUCIÓN DE CANDIDATOS POR GÉNERO EN CHILE, 1989-2009

Sexo	No electo (N)	Electo (N)	Total de candidatos (N)
Hombre	19.997 (79,0%)	10.166 (83,6%)	30.163 (80,5%)
Mujer	5.298 (20,9%)	1.992 (16,4%)	7.290 (19,4%)
Sexo no identificado	26 (0,1%)	7 (0,0%)	33 (0,1%)
Total	25,321 (100%)	12.165 (100%)	37.486 (100%)

Fuente: elaboración propia, con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>.

Como evidencia la tabla 3, las elecciones al Senado tienen el menor porcentaje de mujeres nominadas y electas. En 1989, el 6,4% de los candidatos fueron mujeres, pero solo resultaron electas 2 entre los 38. En 1993 y 2001, solo hubo 2 candidatas y ninguna de ellas fue elegida. En 1997, 2005 y 2009, el número de candidatas aumentó considerablemente a un 15,2%, 12,1% y 15,1%, respectivamente. Aun así, el número de senadoras fue siempre menor, alcanzando tres senadoras en 2009, el número más alto durante el periodo examinado. En cuanto a los miembros del congreso, aun cuando el número de escaños disponibles es mayor, el porcentaje de mujeres nominadas es similar que en las elecciones senatoriales. Desde 1989, el porcentaje de mujeres candidatas y electas viene en aumento progresivo. Al igual que en las elecciones al Senado, 1997 fue el año con el mayor número de candidatas en el periodo, con un 19,0%. Pero el porcentaje de mujeres electas alcanzó su máximo en 2005 (14,2%) y se mantuvo en 2009.

En las municipales, el porcentaje de candidatas aumenta progresivamente, aunque siempre ha sido más alto que en diputados. El porcentaje de electas fue superior en diputados entre 1992 y 2004, pero bajó en 2008. En 2004, el porcentaje de candidatas nominadas y electas a concejales fue similar, 20,2% y 20,4%, respectivamente. En alcaldes en 2004, hubo más nominadas (16,3%) que electas (12,0%). En 2008, el porcentaje de nominadas (17,5%) también fue superior al de electas (13,05%). La diferencia inicial de mayor presencia femenina en cargos de elección municipal se redujo y ya desde 2005, la presencia de mujeres en

el Congreso y en gobiernos locales tendió a converger. En años recientes, uno de cada ocho representantes electos en el país es mujer.

A medida que la democracia chilena se ha consolidado, la participación de mujeres como candidatas y como representantes electas ha ido en aumento en algunos tipos de elecciones, pero se ha estancado en otros. Hay más mujeres candidatas y ganadoras en elecciones legislativas, pero en elecciones locales, los números han crecido con menos fuerza. La evidencia confirma en parte nuestra primera hipótesis. Hay más mujeres candidatas en elecciones de concejales que en otras elecciones. Como las elecciones de concejales tienen la mayor magnitud de distrito, podemos aseverar que hay más candidatas en elecciones con mayor proporcionalidad. De igual forma, la tasa de éxito de las candidatas es mayor cuando aumenta la magnitud de distrito, por lo que también confirmamos la segunda parte de nuestra hipótesis.

La tabla 3 también muestra evidencia para nuestra segunda hipótesis. En elecciones locales sigue habiendo más candidatas que en elecciones nacionales, pero en el porcentaje de candidatas electas la diferencia ha desaparecido. Esto tiene alguna relación con el precepto de la representación sustantiva (Pitkin, 1985), ya que a nivel local, las mujeres pueden pretender articular de mejor forma los intereses de sus representados. Es plausible que exista mayor motivación por parte de las mujeres a postular a cargos de elección popular a nivel local, para puestos en los que pueden interiorizarse con los intereses locales de la población.

TABLA 3.

PRESENCIA DE MUJERES Y MUJERES GANADORAS EN ELECCIONES EN CHILE, 1989-2009

Año de elección	Tipo de elección	Candidatas	Candidatas % (del total de candidatos)	Total candidatos	Candidatas electas	Candidatas electas % (del total de electos)	Total candidatos electos
1989	Senado	7	6,4	110	2	5,3	38
1989	Cámara de Diputados	34	8,1	419	7	5,8	120
1992	Municipal	1.048	16,1	6.512	249	12,0	2.080
1993	Senado	2	3,6	55	0	0,0	18
1993	Cámara de Diputados	46	12,0	383	9	7,5	120
1996	Municipal	958	17,5	5.469	295	13,9	2.129
1997	Senado	10	15,2	66	2	10,0	20
1997	Cámara de Diputados	84	19,0	442	12	10,0	120
2000	Municipal	827	18,3	4.509	339	16,0	2.124
2001	Senado	2	4,3	47	0	0,0	18

TABLA 3.

PRESENCIA DE MUJERES Y MUJERES GANADORAS EN ELECCIONES EN CHILE, 1989-2009 (CONT.)

Año de elección	Tipo de elección	Candidatas	Candidatas % (del total de candidatos)	Total candidatos	Candidatas electas	Candidatas electas % (del total de electos)	Total candidatos electos
2001	Cámara de Diputados	52	13,6	381	14	11,7	120
2004	Alcaldes	202	16,3	1.239	41	12,0	343
2004	Concejales	1.254	20,2	6.203	437	20,4	2.144
2005	Senado	8	12,1	66	2	10,0	20
2005	Cámara de Diputados	58	15,0	387	17	14,2	120
2008	Alcaldes	216	17,5	1.231	45	13,0	345
2008	Concejales	2.401	25,3	9.485	501	23,3	2.148
2009	Senado	8	15,1	53	3	16,7	18
2009	Cámara de Diputados	73	17,0	429	17	14,2	120
Total		7.290	19,5	37.486	1.992	16,4	12.158

Fuente: elaboración propia, con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

La figura 1 muestra el porcentaje de candidatas y mujeres electas entre 1989 y 2009, combinando todos los tipos de elección. Aumenta la presencia de mujeres tanto en el porcentaje de candidatas como entre las electas en la primera década de democracia, alcanzando su nivel más alto en las elecciones legislativas de 1997.

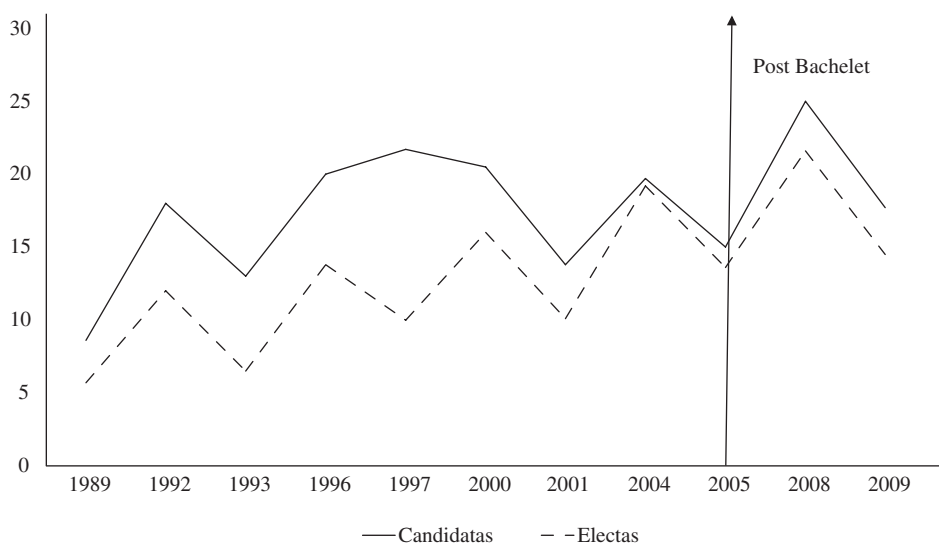
En las legislativas de 1989, se presentó el menor porcentaje de candidatas, cuando las mujeres representaron el 14,5% del total de candidatos. Pero ya para 2000, la presencia de mujeres disminuyó tanto en candidatas como en electas. En la contienda legislativa de 2001, alcanzó su punto más bajo, con un 13,6% de candidatas a elecciones al Congreso y un 11,7% de electas. Desde entonces, se ha producido un progresivo aumento en el porcentaje de mujeres candidatas y electas, aunque siempre con una mayor presencia de mujeres en elecciones municipales, desde un mínimo de 16,1% en 1992 hasta un máximo de 25,3% en 2008 (en concejales). El porcentaje más alto se observa en la contienda municipal de 2008, con un 25% de candidatas y un 21,6% de mujeres electas (entre alcaldes y concejales).

En elecciones legislativas, la presencia de mujeres no ha aumentado sistemáticamente. En 2009, las mujeres representaron el 17,0% de los candidatos y el 14,2% de los electos. Si bien la presencia de candidatas volvió a disminuir, el porcentaje de electas fue el más alto hasta entonces. Luego, si bien hay un aumento, ese aumento no ha sido uniforme ni sostenido en el tiempo.

Además, la mayor presencia de mujeres candidatas no se acelera después de la victoria de Bachelet. Si bien hay más mujeres candidatas, y electas después de 2005, esa tendencia al alza se venía dando desde antes de la elección de Bachelet. Con esto, cuestionamos nuestra tercera hipótesis, que asocia el aumento en la presencia de candidatas y electas a la victoria de Bachelet en 2005.

FIGURA 1.

PORCENTAJE DE MUJERES CANDIDATAS Y ELECTAS EN CHILE, 1989-2009



Fuente: elaboración propia, con datos de Servel.cl.

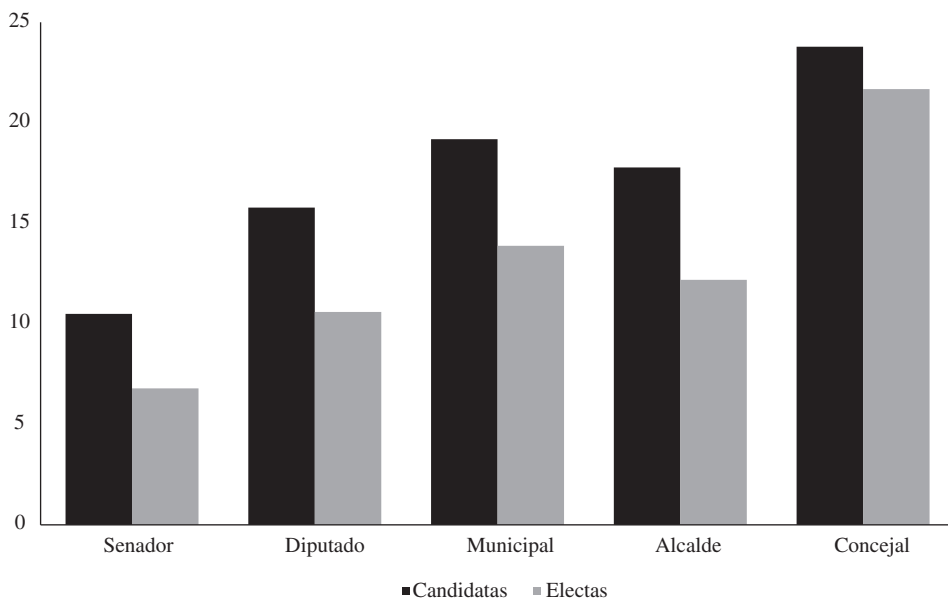
La figura 2 presenta otra forma de evaluar la primera y segunda hipótesis, al mostrar el porcentaje de candidatas y electas por tipo de cargo. En cargos de más importancia en la jerarquía política, hay menos candidatas y electas. El menor número de candidatas y electas se da en el Senado, mientras que la mayor presencia de mujeres se da en los concejos municipales. Pero otra forma de entender la figura 2 es que al aumentar el número de puestos disponibles, el porcentaje de mujeres candidatas y electas también aumenta. El porcentaje de nominadas y electas para el Senado y la Cámara de Diputados es considerablemente menor que en elecciones municipales. En el Senado, 10,5% de los candidatos han sido mujeres, en la Cámara de Diputados esa cifra llega al 15,8%, mientras que en elecciones municipales—combinando alcaldes y concejales— alcanza un 19,2%.

El porcentaje más alto de nominadas es en las elecciones municipales a concejales, donde 23,8% de los candidatos en las 5 elecciones han sido mujeres. Mientras en

elecciones municipales se escogen 6, 8 o 10 concejales, dependiendo del número de habitantes de una comuna, en las elecciones legislativas todos los distritos eligen dos escaños. De ahí que no podamos diferenciar si la causa de que haya más mujeres candidatas y electas a nivel local se deba a la importancia del cargo —suponiendo que los cargos en el Congreso son más importantes que aquellos a nivel local— o al argumento que asocia la presencia de mujeres a la magnitud de distrito. Por tanto, la figura 2 sigue siendo consistente con la primera y segunda hipótesis. Hay mayor presencia de mujeres entre candidatas y ganadores en elecciones con mayor proporcionalidad y en elecciones locales.

FIGURA 2.

PORCENTAJE DE MUJERES CANDIDATAS Y ELECTAS POR CARGO EN CHILE, 1989-2009



Fuente: elaboración propia con datos de servel.cl.

La cuarta hipótesis relaciona la presencia de mujeres y candidatas con la militancia en partidos de izquierda. La figura 3 muestra la presencia de candidatas y electas por partidos políticos, ordenados de derecha a izquierda, siendo la UDI el partido más de derecha y el PC el partido más de izquierda. En Chile, los partidos se agrupan en dos grandes coaliciones, la centro-derechista Alianza reúne a la Unión Demócrata Independiente (UDI) y a Renovación Nacional (RN). A su vez, la Concertación agrupa al Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Radical Social Democracia (PRSD), el Partido por la Democracia y el Partido Socialista (PS). A la izquierda de la Concertación (aunque se unió a la Concertación en 2009) está el Partido Comunista (PC). Tanto la

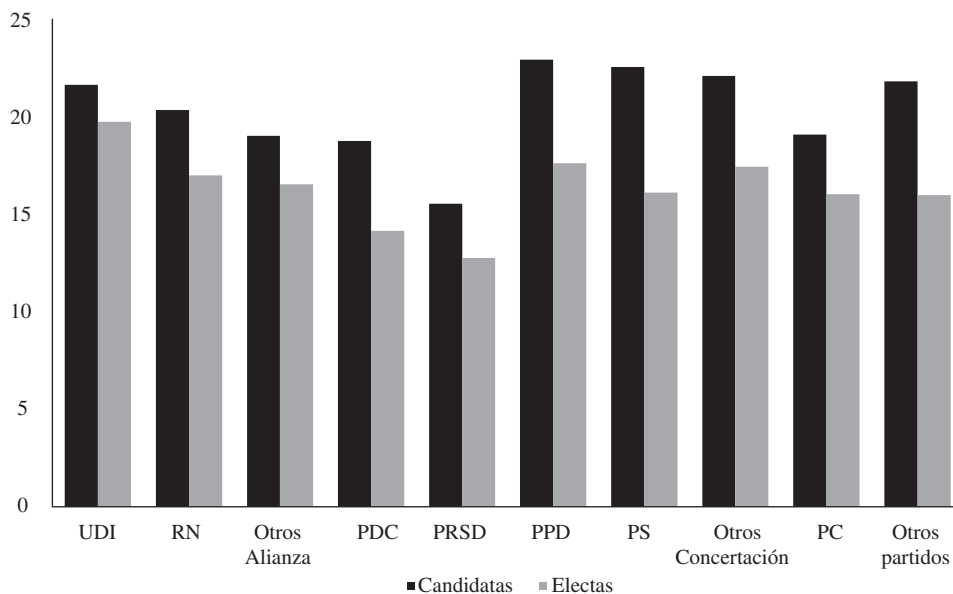
Alianza como la Concertación ocasionalmente incluyen candidatos independientes o de partidos aliados menores. Por eso, la figura 3 incluye candidatos de “otros Alianza”, “otros Concertación” y “otros partidos”, que agrupan a candidatos independientes, pero afiliados con las dos coaliciones.

En la Alianza, la UDI es el partido con más candidatas, con un 21,7%, es decir, uno de cada cinco candidatos es mujer. En RN, las candidatas suman el 20,4%. Aun cuando el partido que más candidatas ha presentado es el PPD (23%), uno de los partidos de la centro-izquierdista Concertación, la UDI es el partido que ha logrado el mayor porcentaje de mujeres electas (el 19,8% de todos sus candidatos electos ha sido mujer), superando al PPD (17,7%). En la Concertación hay más varianza en la presencia de mujeres que en la Alianza: si en el PPD hubo un 23% y en el PS un 22,6% de candidatas, en el PDC solo hubo un 18,8%.

Entre las electas, la diferencia entre los partidos de la Concertación también fue mayor, con un máximo de 17,7% en el PDC y un mínimo de 13,3% en el PRSD. El porcentaje de mujeres nominadas en “otros partidos” de la Concertación (22%) es más alto que en “otros partidos” (19,1%) de la Alianza, pero los porcentajes de electas son similares (17,5% y 16,6%, respectivamente). El PC no muestra un porcentaje más alto de nominadas y electas que el resto de los partidos, por lo que no se puede atribuir una relación causal entre ser de izquierda y una mayor representatividad femenina.

FIGURA 3.

MUJERES CANDIDATAS Y ELECTAS POR PARTIDO POLÍTICO EN CHILE, 1989-2009



Fuente: elaboración propia con datos de Servel.cl.

Aunque los partidos de izquierda nominan más candidatas, los partidos de derecha logran más mujeres electas, por lo tanto, no tenemos evidencia para sustentar la cuarta hipótesis. Esto parece consistente con el argumento de Hijonosa (2009) que sostiene que la UDI representa una idea de familia, la cual incluye el rol conciliador de las mujeres, rol que les permite articular los intereses locales de manera efectiva y emotiva, simulando un rol de administradoras del hogar. Esto explicaría el porqué la UDI tiene un porcentaje mayor de electas, especialmente en contiendas locales.

Para confirmar nuestros hallazgos iniciales sobre la validez de las cuatro hipótesis presentamos los resultados de una regresión logística binaria sobre la probabilidad de resultar electa para todas las candidatas en los distintos tipos de elecciones realizadas entre 1989 y 2009. Los resultados se muestran en la tabla 4. La variable dependiente es la condición de ganador o perdedor en una elección. Como variables independientes, incluimos variables *dummy* respecto al tipo de cargo al que postulan: alcaldes, legisladores (senadores o diputados) o concejales. Esto nos permite distinguir entre distintas magnitudes de distrito (distritos mayoritarios para alcaldes, dos escaños para legisladores y entre 6 y 10 escaños para concejales). Incluimos una variable *dummy* para distinguir entre elecciones locales y nacionales. Incluimos una variable continua para distinguir el año de la elección, y una variable cuadrática del año de elección, para evaluar si la relación era no lineal sino que se presentaba en forma de parábola. Incorporamos una variable *dummy* para distinguir las elecciones realizadas antes y después de la elección de Bachelet (incluimos la de 2005 en este segundo grupo). También incluimos la coalición a la que pertenecen las candidatas.

Las variables del modelo 1 expresan la probabilidad de ser elegida en contiendas de alcaldes y legislativas respecto a las elecciones municipales (de concejales). El objetivo es evaluar el efecto de la magnitud del distrito sobre la posibilidad de resultar electas. Las elecciones de alcaldes tiene una magnitud de uno (se escoge un alcalde por comuna), mientras que las legislativas tienen magnitud de 2 (dos senadores o diputados por distrito). En elecciones municipales, se escogen 6, 8 o 10 concejales. Como la suma de las tres variables *dummy* equivale al 100% de los casos, utilizamos como categoría de referencia las elecciones municipales para evaluar el efecto de la magnitud de distrito 1 (alcaldes) y 2 (legislativas) sobre la probabilidad de que las mujeres salgan electas. Este modelo confirma que es más difícil que una mujer sea elegida en contiendas de menor magnitud de distrito que en elecciones de concejales, donde la magnitud de distrito es mayor. Por sí sola, la magnitud de distrito tiene una capacidad explicativa significativa para dar cuenta del mayor éxito de las mujeres en unas elecciones frente a otras. En la medida en que la elección sea más proporcional, más probable es que haya más mujeres electas. Esto confirma nuestra primera hipótesis.

Las variables del modelo 2 expresan la probabilidad de ser elegida en elecciones locales y nacionales (*dummy* elecciones locales). Aquí observamos la naturaleza de las elecciones, no la magnitud de distrito. En elecciones locales, se eligen alcaldes y concejales. En elecciones nacionales, se escogen diputados y senadores. El modelo 2

muestra que en elecciones locales, hay más posibilidades de que una mujer resulte electa. Esto confirma nuestra segunda hipótesis. Como las elecciones locales tienen casos de mayor magnitud (concejales) y de magnitud uno (alcaldes), el hecho que este modelo muestre resultados significativos confirma que las mujeres también tienen más posibilidad de ganar en elecciones locales—aunque sean contiendas con menor magnitud de distrito.

El modelo 3 muestra la probabilidad de ser electa dependiendo del año de elección. Aquí evaluamos el efecto de ser candidata en años recientes en relación a los primeros años de la democracia posdictadura. Agregamos a la regresión la misma variable al cuadrado para evaluar si la relación es lineal o tiende a estabilizarse en el tiempo, convergiendo hacia una línea horizontal. El modelo indica que la variable es significativa con dirección positiva y que la variable cuadrática es negativa, pero de una magnitud inferior. Esto indica que, a medida que avanza la democracia, aumenta la probabilidad de ser electa. Pero ese aumento no es lineal sino que es mayor en los primeros años, pero la pendiente tiende a ser más plana en años posteriores. Esto es, que toma la forma de un logaritmo.

El modelo 4 muestra la probabilidad de resultar electa considerando la militancia en coaliciones. Implícitamente, la categoría de referencia son los candidatos de todas las otras coaliciones y los independientes. Esos coeficientes estimados son positivos y significativos. Como es sabido, los candidatos de la Concertación y la Alianza tienen más probabilidades de ganar que candidatos de otras coaliciones o independientes. Ahora bien, como la magnitud de los coeficientes de la Alianza y la Concertación es similar, se invalida nuestra cuarta hipótesis referida a que los partidos de izquierda tienen mayor presencia de electas que los partidos de derecha. Si bien los primeros presentan más candidatas, la probabilidad de que estas sean electas no es superior para partidos de izquierda que para partidos de derecha.

El modelo 5 muestra la probabilidad de ser electa a partir de 2005. Con esto intentamos evaluar el efecto de la candidatura y victoria de Bachelet sobre la probabilidad de que más mujeres hayan ganado a partir de 2005. Aquí encontramos que las candidatas que se presentaron en 2005 y en años posteriores no tenían mayor probabilidad de ser electas que las que se presentaron antes de 2005.

El modelo 6 especifica todas las variables utilizadas en los cinco modelos anteriores de forma simultánea en la ecuación. Como las elecciones nacionales están perfectamente correlacionadas con elecciones de magnitud de la circunscripción binominal (porque todos los distritos de diputados y senadores tienen esa magnitud), excluimos una de ellas de la estimación. Al especificar todas las variables en la misma ecuación, encontramos que el efecto del año de elección es positivo —nuevamente de una forma no lineal— y que pertenecer a la Alianza o la Concertación también tiene efecto positivo, y similar entre ambas coaliciones. Finalmente, el efecto de haber competido a partir de 2005 es negativo y significativo sobre la posibilidad de resultar electa. Si bien eso incluye solo dos elecciones —la municipal de 2008 y la presidencial/legislativa de

2009, es evidente que la victoria de Bachelet no mejoró la probabilidad de ser electa para las candidatas.

TABLA 4.

MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA BINARIA SOBRE PROBABILIDAD DE SER ELECTA
(SOLO MUJERES CANDIDATAS)

	Modelo 1 H1	Modelo 2 H2	Modelo 3 H3	Modelo 4 H4	Modelo 5 H5	Modelo 6 Todas las hipótesis
Dummy Alcaldes (Magnitud de distrito 1)	-0.410 (0.124)**					-0.144 (0.141)
Dummy Legisladores (Magnitud de distrito 2)	-0.317 (0.126)*					0.193 (0.145)
Dummy Municipales (Magnitud de 6 a 10)	-					-
Dummy Elecciones locales		0.294 (0.126)*				-
Dummy Elecciones nacionales		-				-
Año de elección (1989-2009)			0.516 (0.051)**			0.465 (0.087)**
Año de elección al cuadrado (1989-2009)			-0.044 (0.004)**			-0.038 (0.008)**
Dummy Alianza				2.811 (0.109)**		2.807 (0.109)**
Dummy Concertación				2.806 (0.107)**		2.875 (0.109)**
Dummy otras coaliciones e independientes				-		-
Dummy Bachelet (elecciones de 2005 a 2009)					-0.519 (0.057)**	-0.267 (0.182)**
Constante	-0.941 (0.028)**	-1.258 (0.123)**	-2.079 (0.142)**	-3.183 (0.099)**	-0.796 (0.032)**	-4.193 (0.221)**
-2 log verosimilitud	8533,266	8544,940	8416,689	7147,604	8463,579	7000.741
R2 de Cox y Snell	0.002	0.001	0.018	0.175	0.012	0.192
R2 de Nagelkerke	0.003	0.001	0.026	0.254	0.017	0.277
Porcentaje pronosticado correctamente	72.7	72.7	72.7	72.7	72.7	73.8
N	7290	7290	7290	7290	7290	7290

*significativo al 0.05 **significativo al 0.01.

Fuente: elaboración propia con datos de Servel.cl.

CONCLUSIONES

En este artículo mostramos que la presencia de mujeres en Chile entre 1989 y 2009 ha ido en aumento a medida que se consolida la democracia. Este aumento no es uniforme en el tiempo ni se ha producido en todo los tipos de elecciones por igual.

Confirmamos nuestra primera hipótesis, que postulaba que la presencia y éxito de las mujeres es superior en elecciones de mayor proporcionalidad. El porcentaje más alto de mujeres candidatas y electas se da en elecciones de concejales, donde se eligen entre 6, 8 y 10 concejales por comuna. La menor presencia de candidatas y electas ocurre en las elecciones al Senado, donde solo se escogen dos escaños por circunscripción. El hecho de que las circunscripciones senatoriales tienen más población que los distritos de diputados bien pudiera explicar porqué hay más mujeres candidatas y ganadoras en la Cámara de Diputados que en el Senado. También confirmamos nuestra segunda hipótesis. Hay más candidatas y ganadoras en elecciones locales que en contiendas nacionales. La mayor presencia de mujeres se da en elecciones municipales y la menor presencia se da en contiendas de senadores. A medida que aumenta la población de la circunscripción electoral, resulta más difícil que haya mujeres candidatas y más improbable que resulten ganadoras.

En cambio la evidencia no apoya la hipótesis sobre el efecto de imitación, que sugiere que después de la exitosa candidatura de Bachelet, habría más mujeres candidatas y ganadoras en las elecciones en Chile. Si bien encontramos un aumento en la cantidad de mujeres candidatas y de electas en 2008 y 2009, respecto a elecciones comparables anteriores, ese aumento solo confirma una tendencia anterior a la elección de Bachelet. Por lo tanto, el aumento es debido a un factor netamente temporal y no por el “efecto Bachelet”. Tampoco encontramos evidencia suficiente para sustentar la cuarta hipótesis. No hay mayor presencia de candidatas y mujeres ganadoras en partidos de izquierda. De hecho, la mayor presencia de candidatas se da en partidos de derecha y entre independientes o militantes de partidos alternativos que en los partidos de la Concertación. Si bien el PPD presenta un número alto de candidatas, la mayor presencia de candidatas y electas —especialmente en la Cámara— se da en la UDI, el partido más a la derecha en el espectro político chileno.

Para recapitular, la presencia de mujeres candidatas y electas ha aumentado en Chile desde el retorno de la democracia. De los cuatro factores analizados en este artículo, son los institucionales los que dan cuenta de por qué hay más mujeres en cierto tipo de elecciones y por qué tienen más éxito en contiendas de mayor representación proporcional y de carácter local. Si bien ha habido un aumento sostenido en el tiempo en la representación de mujeres —y hay más candidatas y electas en partidos de derecha—, los incentivos institucionales contribuyen a explicar el aumentado de la representación descriptiva de mujeres en puestos de representación popular en Chile. Futuras investigaciones mostrarán si este resultado es específico de Chile o si por el contrario se produce en otras democracias. De igual forma, futuros análisis podrán

indagar si el reciente cambio al sistema electoral para elecciones legislativas que debutará en 2017, y que introduce una mayor proporcionalidad al sistema, confirmará lo que sugiere la teoría y producirá un aumento en el porcentaje de mujeres electas en el poder legislativo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue parcialmente financiado por el Proyecto Fondecyt Regular #1140072 y por COES (CONICYT/FONDAP/15130009).

Referencias

- Baldez, Lisa. 2004. "Elected bodies: The gender quota law for legislative candidates in Mexico", *Legislative Studies Quarterly*, 29 (2): 231-258.
- Campbell, David E. y Christina Wolbrecht. 2006. "See Jane run: Women politicians as role models for adolescents", *Journal of Politics*, 68 (2): 233-247.
- Caul, Miki. 1999. "Women's representation in parliament: The role of political parties", *Party Politics*, 5: 79-98.
- Chaney, Elsa M. 1979. *Supermadre. Women and politics in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Darcy, Robert, Susan Welch y Janet Clark. 1994. *Women, Elections and Representation*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- Donoso, Alina y Teresa Valdés. 2007. *Participación política de las mujeres en América Latina: Informe regional*. Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción de Desarrollo. Santiago: CEDEM.
- Gaviola, Edda, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas. 2007. *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento sufragista chileno, 1913-1952*. Santiago: LOM.
- Haas, Merike H. 2005. "Defining a democracy: Reforming the laws on women's rights in Chile, 1990-2002", *Latin American Politics and Society*, 47 (3): 35-68.
- Hinojosa, Magda. 2009. "Whatever the party asks of me": Women's political representation in Chile's Unión Demócrata Independiente", *Politics & Gender*, 5 (3): 377-407.
- Htun, Mala. 2002. "Mujeres y poder político en Latinoamérica", en Julia Ballington y Myriam Méndez-Montalvo (eds.), *Mujeres en el parlamento: Más allá de los números*. Estocolmo: IDEA Internacional.
- Htun, Mala. 2003. *Sex and the State. Abortion, Divorce and the Family Under Latin American Dictatorships and Democracies*. New York: Cambridge University Press.

- Jones, Mark P. 2000. "El sistema de cuotas y la elección de las mujeres en América Latina: El papel fundamental del sistema electoral", en Paloma Saavedra (ed.), *La democracia paritaria en la construcción europea*. Madrid: CELEM.
- Jones, Mark P., Santiago Alles y Carolina Tchintian. 2012. "Cuotas de género, leyes electorales y elección de legisladoras en América Latina", *Revista de ciencia política*, 32 (2): 331-357.
- King, James D. 2002. "Single-member districts and the representation of women in American state legislatures: the effects of electoral system change", *State Politics & Policy Quarterly*, 2 (2): 161-175.
- Krook, Mona L. y Diana Z. O'Brien. 2012. "All the president's men? The appointment of female cabinet ministers worldwide", *The Journal of Politics*, 74 (3): 840-855.
- Matland, Richard E. y Donley T. Studlar. 1996. "The contagion of women candidates in single-member district and proportional representation electoral systems: Canada and Norway", *The Journal of Politics*, 58 (3): 707-733.
- Norris, Pippa. 1997. "Choosing electoral systems: proportional, majoritarian and mixed systems", *International Political Science Review*, 18 (3): 297-312.
- Norris, Pippa y Joni Lovenduski. 1995. *Political Recruitment: Gender, Race and Class in the British Parliament*. New York: Cambridge University Press.
- Paxton, Pamela y Sheri Kunovich. 2003. "Women's political representation: The importance of ideology", *Social Forces*, 82 (1): 87-113.
- Pitkin, Hannah. 1985. *El concepto de representación política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Ríos, Marcela. 2008. *Mujer y Política. El impacto de las cuotas de género en América Latina*. Santiago: IDEA/FLACSO/Catalonia.
- Ríos, Marcela y Andrés Villar. 2006. *Cuotas de género: Democracia y representación*. Santiago: IDEA/FLACSO.
- Ruedin, Didier. 2012. "The representation of women in national parliaments: A cross-national comparison", *European Sociological Review*, 28 (1): 96-109.
- Siaroff, Alan. 2000. "Women's representation in legislatures and cabinets in industrial democracies", *International political science review*, 21 (2): 197-215.
- Stevenson, Linda S. 2012. "The Bachelet effect on gender-equity policies", *Latin American Perspectives*, 39 (4): 129-144.
- Valdés, Teresa. 2010. "El Chile de Michelle Bachelet ¿Género en el poder?", *Latin American Research Review*, 45 (4): 248-273.
- Wolbrecht, Christina y David E. Campbell. 2007. "Leading by example: Female members of parliament as political role models", *American Journal of Political Science*, 51 (4): 921-939.
- Zarembeg, Gisela. 2009. "¿Cuánto y para qué?: los derechos políticos de las mujeres desde la óptica de la representación descriptiva y sustantiva", en Karina Ansolabehere y Daniela Cerva (eds.), *Género y derechos políticos. La protección jurisdiccional de los derechos político-electorales de las mujeres en México*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Presentado para evaluación: 17 de enero de 2015.

Aceptado para publicación: 14 de noviembre de 2015.

CATERINA BO, Universidad Diego Portales

Es politóloga de la Universidad Diego Portales. También ha realizado cursos de especialización en metodología en la Universidad de la República en Uruguay. Ha trabajado como consultora en gobiernos municipales en Chile y en diversos proyectos de investigación en la Universidad Diego Portales.

PATRICIO NAVIA, New York University y Universidad Diego Portales

Es profesor clínico de estudios liberales en *New York University* y profesor titular de ciencia política en la Universidad Diego Portales en Chile. Escribe sobre leyes electorales, elecciones, opinión pública y partidos políticos. Además de varios libros propios y editados, ha publicado en *Comparative Political Studies*, *Contemporary Politics*, *Bulletin of Latin American Research*, *Journal of Democracy*, *Latin American Research Review* y *Canadian Journal of Political Science*.